REINO DE CORDELIA

En pleno franquismo, un periodista encuentra la libertad cubriendo la Vuelta y el Tour

La libertad, la bicicleta

Paco Ignacio Taibo II

136 páginas

IBIC: FA

Precio sin IVA: 16,30 €

PVP: 16,95 €

ISBN: 978-84-18141-16-4

9 788418 141164

@reinodecordelia
facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es

A los 32 años el periodista asturiano Paco Ignacio Taibo sintió que el olor a sotana rancia se ha apoderaba ominosamente de la redacción del periódico donde trabaja, *El Comercio de Gijón*. El pasado republicano de su familia le impedía prosperar profesionalmente en un diario que seguía fielmente las directrices del régimen franquista, y esa falta de libertad agobiaba cada segundo de su vida. Sin saber nada de ciclismo —jamás aprendió a montar en bicicleta—, convenció a sus jefes de que le dejasen cubrir informativamente la Vuelta a Ciclista España que en 1956 mantenía en vilo a la población española. Y así, entre pedales, a dos ruedas, poco a poco, fue sumando campeonato tras campeonato hasta lograr traspasar la frontera española y respirar en Francia el aire de la libertad. Con tan solo ocho años su hijo, el novelista Paco Ignacio Taibo II, relata ahora aquellos días en que su padre se marchó de casa subido a un jeep del Ejército para asistir al duelo entre el toledano Federico Martín Bahamontes y el vasco Jesús Loroño, en tiempos donde los ciclistas llegaban desde su casa a golpe de pedal, vestidos con un pantalón de fútbol y calzados con alpargatas..

El autor

Paco Ignacio Taibo II (Gijón, 1949), reside en México desde los diez años, país del que consiguió la nacionalidad en 1984. Escritor y activista cultural, es fundador de Para Leer en Libertad, AC, proyecto cultural de fomento a la lectura y de divulgación de la historia de México, y es especialmente conocido por sus novelas policíacas y por haber creado y dirigido hasta 2012 Semana Negra de Gijón. Desde esa fecha desempeñó como secretario de Arte y Cultura del Comité Ejecutivo Nacional del Movimiento Regeneración Nacional (Morena) y en 2019 asumió la dirección del Fondo de Cultura Económica de México, una de las mayores editoriales de América. Entre sus libros de ensayo destacan los tres volúmenes de *Patria*, sobre la historia de México, que aparecieron en 2017. Entre su producción de ficción figuran *De Paso* (1986), Premio Café Gijón; *La vida misma* (1987) y *La bicicleta de Leonardo* (1993). En 2018 Planeta México publicó *La libertad, la bicicleta*, que ahora aparece por primera vez en España.

Presentación del editor

Durante los años cincuenta y hasta bien entrados los ochenta, los periódicos de provincias atraían como un imán a los curas. Sobre todo en horas de poca actividad, por la mañana, las sotanas entraban y salían alegremente de las redacciones, impregnando el ambiente con un aroma a requesón, a nata agria. El olor a plomo de las linotipias se perdía ante el empuje de ese otro más rancio.

En mi tierra aquellos curas, que daban clase de religión en los institutos públicos, se llamaban don Librado, don Grepirio, don Quirino, como si los hubiera bautizado el mismísimo Lucifer. Cuando el sol chocaba contra sus negros faldones surgía entre la tela sobada y sucia un arcoíris de brillos como la bandera del Orgullo Gay.

Aquellos seres negros saludaban cordialmente a los periodistas de Falange que, según decían algunos, escondían una pistola entre los pliegues de la americana, emulando a José Antonio Primo de Rivera. Los falangistas tenían rodeado a Paco Ignacio Taibo, le dejaban dirigir en la sombra *El Comercio de Gijón*, pero él era consciente de que un hijo de rojo jamás sería nombrado oficialmente director. Taibo se asfixiaba, la realidad se le hacía cada vez más oscura y no veía la manera de escapar.

Hasta que un día, en 1956, se le ocurrió pedir permiso para cubrir la Vuelta Ciclista a España que mantenía en vilo al país, una carrera en la que el toledano Federico Martín Bahamontes medía la potencia de sus piernas con el vasco Jesús Loroño y el catalán Miguel Poblet, controlados muy de cerca por un hombre del régimen, Luis Puig, director de la competición que rompía, rasgaba, ordenaba y mandaba como un sargento de la Guardia Civil.

Sin haber montado en su vida en bicicleta, convencido de que «biela» y «manillar» eran los nombres de dos corredores italianos, Taibo se sube en un *jeep* del Ejército y sale tras los corredores, fijándose en aspectos que a nadie le importan: el sufrimiento del último clasificado, que no puede tirar la toalla para no perjudicar a su equipo, el gran trato que reciben los ciclistas franceses en comparación con la miseria de los españoles, que llegan a la competición pedaleando desde sus casas, vestidos con un pantalón de jugar al fútbol y casi en alpargatas.

Traiciones e injusticias se suceden junto a gestas heroicas. Y así, a golpe de pedal, tecleando la máquina portátil que no se cansa de perder, Paco Ignacio Taibo cubre para *El Comercio*, *Informaciones* de Madrid, *El Correo Español* de Bilbao y *El Diario Vasco* de San Sebastián la Pequeña Vuelta a Asturias, la Bicicleta Eibarresa, la Vuelta a Cataluña, la Vuelta a España…, y

el 1957 el Tour de Francia. «Los ciclistas —escribió— me iban a permitir saltar la frontera, ver mundo y conocer a ese tipo de gente que por regla general en mi país estaba encerrada en sus casas o en sus cárceles. Así la Vuelta a Francia fue la vuelta al paraíso perdido y mi afrancesamiento teórico, heredero de los brillos de la Ilustración y la Enciclopedia, que se montaban en bicicleta y pedaleaban gloriosamente por carreteras tan suaves para mis ilusiones, que no sentían ni mis cansancios ni tan siquiera los cansancios de los corredores».

Bajo un calor sofocante que convierte el suelo de Francia en una gran sartén, Taibo aprende a comer caracoles, saborea el vino francés hasta darse cuenta de la importancia de los buenos enólogos y descubre a un rubio con pinta de galán de Hollywood, Jacques Anquetil, que besa como un actor cuando sube al podio. Y mientras comprueba como Luis Puig abandona a Bahamontes y echa a perder las posibilidades del equipo español atendiendo a prejuicios e intereses políticos, advierte que está respirando en libertad y que España es una gran mazmorra de la que hay que huir. Dos años más tarde emigraría México, país del que ya no regresaría y donde murió en 2008.

Su hijo, Paco Ignacio Taibo II, todavía un niño cuando su padre sintió la llamada del ciclismo, recuerda ahora en ***La libertad, la bicicleta*** aquella experiencia que él seguía de lejos, sin comprender que más que un deporte, su padre estaba buscando otra cosa, una fórmula para buscar una ráfaga de aire entre aquel polvo tenebroso que dejaban a su paso en las redacciones las sotanas de los curas.

Jesús Egido